

LA VANGUARDIA.es

Una mejor gestión y conservación de los alimentos reduciría el hambre en el mundo
Mil millones de obesos, mil millones de hambrientos

[Rosa M. Bosch](#)

17 de abril

Ahora se pierden hasta el 50% de las cosechas, advierte el último informe del Worldwatch Institute

Paralelamente a la lucha por reducir el hambre en el mundo se ha emprendido otra batalla para rebajar las tasas de obesidad. Frente a los casi mil millones de personas desnutridas emerge una cifra similar de ciudadanos con sobrepeso. Este es uno de los datos que destaca el informe del 2011 *La situación del mundo. Innovaciones para alimentar el planeta* (Icaria) del Worldwatch Institute de Washington. Si antaño unos cuantos kilos de más los lucían los ciudadanos más pudientes actualmente también sufren gordura las clases más humildes, las que no tienen acceso a una alimentación saludable. De los 43 millones de niños de menos de cinco años con sobrepeso, 35 millones viven en países en desarrollo, especialmente en Asia y África, según los últimos datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Los bajos precios de la comida basura, que ya se puede comprar en cualquier ciudad del mundo, propicia que las familias pobres urbanas recurran a esta dieta de manera habitual, opina Gustavo Duch, autor junto con Fernando Fernández, ingeniero agrónomo experto en soberanía alimentaria, de uno de los capítulos del informe del Worldwatch Institute. Duch, veterinario y coordinador de la revista *Soberanía Alimentaria*, añade que el actual modelo agroindustrial basado en la producción de cereales y leguminosas para piensos y para biocombustibles, con un puñado de empresas que monopolizan el negocio de las semillas y con grandes explotaciones de monocultivos ha provocado la expulsión del campo de millones de campesinos que han tenido que emigrar a la ciudad en busca de trabajo.

El Worldwatch Institute remarca que para acabar con el hambre no basta con generar más comida pues actualmente ya se producen alimentos para 12.000 millones de personas, es decir para 5.000 millones más de la población total del planeta (cerca de 7.000 millones). Pero sólo la mitad de las cosechas mundiales van a parar al consumo humano, el resto se dedica a piensos y a agrocombustibles. Además, en los países del Sur, entre el 25% y el 50% de las cosechas se pierden o acaban contaminadas por hongos o plagas antes de ser consumidas; por eso los expertos del Worldwatch Institute consideran que es tan importante invertir en conservación como en mejorar la producción. “El mito de la escasez es falso; también en Europa el 50% de la comida se pierde: en la cosecha, en el transporte, en el súper, en las casas... Asimismo, entre el 30 y el 35% de la pesca se descarta porque no tiene valor comercial. Hay alimentos para todos, no hay que creer que necesitamos transgénicos para producir más”, afirma Duch. Para asegurar sustento a todo el mundo el informe plantea cambiar el tipo de alimentos que se producen (menos carne); implantar métodos agrícolas ambientalmente sostenibles, que gasten menos agua y no contaminen la tierra; apostar por lo local y regional, y mejorar la distribución.

El informe insiste en priorizar la agricultura y ganadería domésticas para no depender del mercado mundial y para evitar los transportes de larga distancia que contribuyen al cambio climático. Además, insta a recuperar los cultivos tradicionales de cada zona, en proceso de extinción, para garantizar una dieta equilibrada. Los autores también reivindican poner freno a los agrocombustibles que, gracias a los subsidios, han ido ganando terrenos a los cultivos dedicados a llenar los platos de Brasil, Madagascar o Indonesia. El Banco Mundial ya advirtió este viernes [15 de abril] que la expansión de los biocombustibles es una de las causas del actual aumento, en un 36%, del coste de los alimentos respecto a hace un año. En este encarecimiento también ha sido determinante el alza del precio del combustible y los fenómenos meteorológicos adversos. Y, como siempre, quienes más sufren son los países pobres que destinan entre el 60 y el 80% de la renta familiar a alimentación frente al 15% de las naciones desarrolladas.

EL NEGOCIO DE LA AGRICULTURA

África cede sus tierras fértiles

“Existe un gran riesgo de que desaparezcan los campesinos, lo he visto en Mali, donde la población podría ser autosuficiente pero han cedido 100.000 hectáreas de tierras con acceso a agua a Libia para que desarrolle agricultura industrial para exportar, y eso ha supuesto expulsar a los agricultores locales”, advierte Silvia Pérez-Vitoria, economista y socióloga francesa. Gobiernos y grupos inversores están adquiriendo a precio de ganga terrenos fértiles en África, Asia y América Latina para dedicarlas a los agrocombustibles y a la agricultura. Los últimos datos apuntan que más de 40 millones de hectáreas han cambiado de manos, más de la mitad en África. Ante crisis alimentarias, las tierras de cultivo son un bien estratégico y China, Malasia, Corea del Sur o los países del Golfo se han lanzado a la compra de fincas para asegurarse el suministro de alimentos. También las multinacionales han entrado en el juego.

Una ayuda envenenada

“La ayuda de emergencia, si está mal gestionada, como en el caso de Haití, es una атаque a la soberanía alimentaria de un país”, opina Gustavo Duch. Esta ayuda sería más eficaz si EE.UU., que es el principal donante mundial, comprase los alimentos en los países receptores o cerca, pero se limita a aportar exclusivamente cereales producidos en su territorio, advierten Brian Halweil y Danielle Nierenberg, del Worldwatch Institute. Esta comida alivia momentáneamente el hambre pero hunde los precios de los mercados locales. En el caso de Haití, EE.UU. envió arroz producido en su país dando salida así a sus excedentes pero hundiendo a los agricultores haitianos. “Los graneros de Artibonito estaban llenos de arroz que las cooperativas no podían vender debido a que los consumidores urbanos, tras el terremoto, no podían comprarlo y porque cada día se repartía en la capital arroz americano gratis”, añade Duch.

Fuente: *La Vanguardia*, domingo 17 de abril, p. 35.